

rodillarse á todos los emires que pudieron reunir. Los jenízaros marcharon por la tarde contra los ulemas, quienes huyeron sin esperarlos: habiéndose quedado algunos de ellos en la mezquita de los Príncipes, fueron degollados y echados sus cadáveres en una antigua cloaca: hubo muchas destituciones en el cuerpo de los ulemas, y se reprimió la revolucion. El agá de los jenízaros, que habia contribuido poderosamente á restablecer el orden, fué promovido á la dignidad de gobernador de Egipto. Viendo el gran visir que todo le salia bien, se hizo mas cruel y sanguinario que antes. Resolvió deshacerse, por un golpe de estado, de los sipahis, sus enemigos declarados; habiéndose descubierto su proyecto por la imprudencia de una palabra soltada por un oficial de la comitiva del tesorero del gran visir, tuvo que refugiarse Merre-Huzein en casa del agá de los jenízaros; pero habiéndole faltado el apoyo de estos, que no quisieron indisponerse con todo el cuerpo de los sipahis, tuvo el gran visir que devolver los sellos al sultán, el 20 de agosto de 1623 (23 chewwal 1032). Kemankech-Alí-Bajá reemplazó á Merre-Huzein; y desde el momento en que se encargó del mando, se apresuró á reunir los principales dignitarios para concertar con ellos la deposicion de Sultan-Mustafá. Habiendo sido públicamente demostrada su nulidad, volvió otra vez aquel príncipe al interior del serrallo con la Sultana-Valide; y Murad, primojénito de Ahmed, fué proclamado emperador.

Sultan-Mustafá es el único soberano turco, á quien los historiadores nacionales no han concedido los elogios que regularmente prodigan á sus amos. Dejando el idiotismo de aquel príncipe entre las manos de los soldados el ejercicio del poder soberano, se vieron pasar de mano en mano los primeros empleos públicos, segun el capricho de los intrigantes; aquella inestabilidad en el gobierno contribuyó poderosamente á la decadencia del imperio. Durante aquel calamitoso reinado disminuyeron las rentas de la corona mas

de cuarenta y ocho millones; diez y nueve sandjacatos cayeron en poder de los Persas, subieron las contribuciones á un precio hasta entónces desconocido; la venalidad de los funcionarios llegó á su colmo: se violaban las leyes con todo descaro, numerosas exacciones, y por consecuencia natural de aquel sistema opresivo, unido á la cruel anarquía, disminuía la poblacion de una manera espantosa. En medio de aquella decadencia jeneral de las instituciones, se conservaron, sin embargo, la literatura y la jurisprudencia en un estado floreciente, debido á la influencia de los ulemas, que hicieron un gran papel, como se ha visto, durante aquel reinado.

CAPITULO XVIII.

SULTAN-MURAD-KHAN IV, GHAZI, HIJO DE SULTAN-AHMED-KHAN I.

Sultan-Murad no tenia mas que doce años cuando sucedió á su tio Sultan-Mustafá, el 15 zilka'dé 1032 (10 de setiembre de 1623). Fué al otro dia á la mezquita de Eiub, en donde ciñó el sable, segun costumbre, y fué recibido con entusiasmo por el ejército: el exterior agradable del nuevo sultán y su prematura inteligencia formaban un gran contraste con la debilidad física y la imbecilidad de su antecesor, lo que le atrajo todas las simpatías de la nacion. Cuando se trató de deponer á Sultan-Mustafá, el gran visir y los kazi-askers que la resolvieron entre sí, y antes de llegar á aquel estremo, manifestaron á las tropas la penuria del tesoro y la imposibilidad en que se encontraban de distribuir á los soldados el regalo del advenimiento, que importaba dos millones de sequines. Convencidos los jenízaros de la necesidad de un cambio de soberano, renunciaron á las gratificaciones de estilo; pero apenas Sultan-Murad ocupó el trono, que ya hicieron su reclamacion, diciendo que no habian concedido mas que un plazo, y exijieron imperiosamente el tributo pecuniario, por el que cada sultán compra la

adhesion del ejército. Se les ofrecieron veinte y cinco aspros por hombre, en lugar de veinte y cinco cequines; pero aquella proposicion no hizo mas que irritarlos, y fué preciso echar mano del tesoro particular del sultán para distribuirles la suma acostumbrada.

Pocos dias despues de su advenimiento, fué circuncidado Sultan-Murad, cosa que no se habia visto nunca hasta Sultan-Ahmed. Luego se hicieron varias mudanzas en la administracion del imperio. Tchchedji, antiguo agá de los jenízaros, fué nombrado gobernador de Egipto, y reemplazado en su destino por su kiahia Beiram-Agá, quien, por cúmulo de favor, casó con una hermana del sultán. Por la influencia del gran visir Kemankech-Alí-Bajá, fué destituido el mufti Yahia-Efendi, que se habia permitido echarle en cara su avaricia, y tuvo por sucesor al antiguo cheikh-ul-islam Es'ad-Efendi. Acusados los dos visires Khalil-Bajá y Gurdji-Muhammed-Bajá de haber fomentado la rebelion de Abaza, fueron presos; pero no habiendo presentado las pruebas de esta acusacion, fueron puestos inmediatamente en libertad.

A últimos del reinado de Sultan-Mustafá, el *subachi* (lugarteniente de policía) de Bagdad, llamado Bekir-Agá, habia conseguido por el influjo que le daban sus grandes riquezas y sus alianzas, hacerse superior al beiler-bey Yuzuf-Bajá. Habia enviado Bekir á Aradja y á Semewat á uno de sus oficiales, tocayo suyo, para cobrar los tributos. Habiendo llegado á su noticia que aquel infiel mandatario cobraba los impuestos por su propia cuenta, marchó Bekir al frente de cinco mil hombres. Muhammed, agá de los azabes, creyó poder aprovecharse de aquella ocasion para vengarse del *subachi*, contra quien conservaba un odio secreto. Resolvió apoderarse del hijo de Bekir, y cerrar despues al padre las puertas de Bagdad. Cometió la imprudencia de confiar aquel proyecto á Omer, kiahia del *subachi*, á quien estaba muy agradecido. Finjó Omer entrar en el

plan del agá; pero cuando quiso este ponerlo en ejecucion, le atacó el kiahia de improviso, y le persiguió hasta el castillo de Yuzuf-Bajá, en donde el gobernador tuvo cautivo á Muhammed-Agá. Vencedor Bekir de Semewat, regresó á Bagdad, y de acuerdo con su hijo, sitió á Yuzuf-Bajá porque se negaba á entregar el agá de los azabes. Se defendió el gobernador con el mayor valor, pero fué muerto de un fusilazo, y se rindió el fuerte. Muhammed-Agá, á quien habian prometido la vida, fué encadenado con sus dos hijos en un barco lleno de betun y azufre, y fué lanzado al Tigris, despues de haber pegado fuego á las materias combustibles. El cruel Bekir seguia por la orilla la barca inflamada, y no se retiró hasta que estuvo asegurado de la muerte de sus tres victimas. Apropióse en seguida la dignidad de beiler-bey de Bagdad, y escribió al sultán pidiéndole la investidura. Pero el gran visir Merre-Huzein habia dispuesto de aquel destino en favor del ex-beiler-bey de Diarbekir, Suleiman-Bajá. Hafiz-Bajá, que lo habia reemplazado en aquel gobierno, marchó contra el ambicioso Bekir. Hafiz se reunió con los beyes del Kuzdistan; y despues de haber destacado de avanzada á los bajáes Bostan y Suleiman, que fueron batidos en una accion de vanguardia, marchó en persona contra Bagdad, haciendo sufrir á los rebeldes una pérdida de cuatro mil hombres. Al otro dia de aquella victoria se preparaba á pasar el Tigris para estrechar de cerca la ciudad, cuando estalló una insurreccion en su ejército que retardó el movimiento: una gratificacion de cinco duros por plaza levantó todos los obstáculos, y Bagdad fué sitiada por el lado del castillo del *Pájaro*. Acosado Bekir por fuera por los sitiadores, y dentro de la ciudad por el hambre, no quiso rendirse; escribió á Schab-Abbas ofreciéndole entregarle Bagdad.

Schab-Abbas, que hacia mucho tiempo que deseaba encontrar una ocasion favorable para hostilizar á los Turcos, habia enviado á Kart-

cheghai-Khan al frente de treinta mil hombres contra la ciudad de Chehrban. Admitió con alegría la ocasión de ser dueño de Bagdad, y comisionó á Sefi-Kuli-Khan para recibir las llaves, y á Abbas-Agá para entregar á Bekir un turbante de kyzil-bach y los despachos reales. Al mismo tiempo escribía aquel traidor á Hafiz-Bajá, y le pedía un beiler-bey para rechazar al comun enemigo. Durante aquella negociacion llegó el embajador persa á Bagdad; un enviado de Kartcheghai-Khan llegaba al cuartel turco á intimar á Hafiz-Bajá que se retirase, por cuanto Bekir era ya súbdito del schah de Persia, á no ser que quisiese ser la causa de una declaracion de guerra. « ¡ Si la paz es violada, respondió Hafiz-Bajá, que su violacion recaiga sobre vuestra cabeza! » Informado de que habian entrado en Bagdad trescientos Persas, y esparciéndose la voz de que Sefi-Kuli-Khan se preparaba para atacarlo, no vió el serasquier otro medio de privar al rey de Persia de la ciudad de Bagdad, que abandonar á Bekir el gobierno que habia usurpado. En consecuencia recibió aquel la confirmacion de su dignidad; pero Hafiz-Bajá no habia renunciado á la esperanza de decidir al rebelde á ceder el mando de la ciudad: le envió á Sidi-Khan, gobernador de Amadia, con dos firmantes; por el uno nombraba á Bekir gobernador de Rakka, y el otro conferia á su hijo el sanjacato de Hilla. Indignado Bekir, quiso hacer perecer al enviado turco; se libró de aquella desgracia por la proteccion del defterdar Omer-Agá, que ofreció servirle de guarda de vista; entónces empezó el sitio con nuevo ardor; mientras sucedian aquellos acontecimientos en las fronteras de la Persia, subió al trono Sultan-Murad IV. Llegó la noticia al cuartel jeneral turco con la confirmacion de Hafiz en la dignidad de serasquier; supo este al mismo tiempo que Bekir, nombrado gobernador por el schah de Persia, acuñaba moneda en nombre de su nuevo soberano. Hafiz se decidió entónces á nombrar á Bekir bajá de Bagdad, y á con-

fiarle en nombre del nuevo soberano la defensa de la *Casa de la Salvacion* (1). Habiendo conseguido Bekir lo que deseaba, despidió á Sefi-Kuli-Khan, colmándole de honores, y sin darle una respuesta definitiva; luego que el embajador marchó, el nuevo Bajá hizo ahorcar á los trescientos Persas que habian entrado en la plaza acompañando á Abbas-Agá, pisoteando el turbante de honor que este le habia entregado. Despachó despues un mensaje á Hafiz-Bajá dándole las gracias, é invitándole á que se alejase. Habiéndose marchado el serasquier al dia siguiente, compareció Kartcheghai-Khan bajo los muros de Bagdad, é intimó á Bekir-Bajá que le entregase la ciudad; pero este contestó que no la entregaria, aunque lo sitiasen diez schahs de Persia, acompañando aquella bravata con algunos cañonazos, que hicieron alejar á los Persas. Bekir dió parte á Hafiz-Bajá del estado en que se encontraba, quien le mandó un refuerzo sin pérdida de tiempo. El schah se presentó delante de Bagdad. Kior-Huzein-Bajá, que mandaba las tropas turcas que iban al socorro de Bekir, sorprendido por el ejército de Kartcheghai-Khan, se retiró al recinto llamado *Caravanseail rojo*, y engañado por la proposicion que le hizo el jefe persa, dándole una cita para tratar de la paz, cayó en una emboscada y fué decapitado con varios de sus oficiales. Sus cabezas fueron enviadas al schah, dando la libertad á los quince prisioneros que Kartchegai-Khan habia conservado. Fué sorprendida la ciudad, despues de tres meses de sitio, el 5 safer 1033 (28 de noviembre de 1623), gracias á la traicion del hijo de Bekir, Muhammed, á quien el breve de gobernador de Bagdad, enviado por el schah, decidió á vender á su padre. Una proclama del rey de Persia anunció al dia siguiente una amnistia jeneral, y prometió respetar las opiniones religiosas de los sunios, como igualmente las de los chiis. Aquella medida conservó la tranqui-

(1) « Dárus Selam, es uno de los títulos de Bagdad.

lidad: Bekir-Bajá se vió cargado de cadenas, los habitantes fueron desarmados, las casas secuestradas y los propietarios encarcelados. Por último, violando indignamente el schah al séptimo dia su real palabra, hizo dar tormento á los sunios para que declarasen el sitio en donde tenian ocultos sus tesoros. Aquellos infelices perecieron casi todos en medio de los suplicios. El implacable vencedor queria pasar á degüello á todos los habitantes, y solo las representaciones de Seid-Durradj, guardian del sepulcro de Huzein y jefe de los emires de Bagdad, pudieron desviarle de aquel horrible proyecto. Este hombre compasivo alcanzó la gracia de los chiis, y presentó al vencedor una lista en la que, por una estratagemata virtuosa, continuó un gran número de sunios. Nurri-Efendi, juez de Bagdad, y Omer-Efendi, predicador de la gran mezquita, fueron ahorcados de un palmero; Bekir-Bajá sufrió el tormento siete dias consecutivos para que declarase en dónde tenia sus tesoros; por último fué abandonado dentro de una barca embreada, á la que pegaron fuego, y pereció lo mismo que Muhammed-Agá y sus hijos. El hijo de Bekir, que habia presenciado, con el vaso en la mano, el suplicio de su padre, fué desterrado al Khorazan por el mismo vencedor, horrorizado de la desnaturalizada conducta de aquel traidor, y no tardó mucho en recibir el último premio de su perfidia, la muerte. Así cayó Bagdad en poder de los Persas: Sari-Khan fué nombrado gobernador, y mandó órdenes amenazadoras á los Kurdos y á los Arabes si no se sometian. Schah-Abbas hizo destruir los sepulcros del gran iman Ebu-Hanifé, y del jeque Abdul-Kadir-Ghilani, objetos de la veneracion de los sunios, y visitó respetuosamente los sepulcros de los imanes Alí y Huzein. Cuando Hafiz-Bajá supo la pérdida de Bagdad se retiró sobre Diar-bekir. En aquella temporada se apoderaron los Persas de las ciudades de Kerkuk y de Mozul (*Mos-soul*); esta última plaza no tardó en

ser reconquistada por Kutchuk-Ahmed-Agá.

El 10 zilka'dé 1032 (5 de octubre de 1623), mandó Murad quitar la vida á Beber-Muhammed-Bajá, gobernador de Damasco, á quien una intriga del gran visir enemigo suyo, lo habia representado al sultan como sospechoso. Algunos meses despues, una nueva insurreccion de los jenizaros arrancó al Gran Señor la destitucion de su cuñado Beiram, agá de los jenizaros, quien fué reemplazado por Khosrew, caballero del sultan. El mufti arengó á los amotinados, y les arrancó la promesa, olvidada al instante, de no perturbar mas la tranquilidad pública. El bey de Kavala, uno de los principales revoltosos, fué decapitado. Poco tiempo despues, el gran visir Kemankech-Alí fué depuesto por las intrigas del mufti Es'ad-Efendi y del kyzlar-agazi Mustafá, quienes hicieron ver al sultan el cuidado que habia tenido el gran visir en ocultarle la pérdida de Bagdad.

Irritado Sultan-Murad con aquel engaño, hizo decapitar á Kemankech-Alí-Bajá, y se apoderó de sus tesoros. El tcherkesse Muhammed lo remplazó, y recibió al mismo tiempo el nombramiento de jeneral en jefe de la expedicion destinada á operar contra el rebelde Abaza. En agosto de 1624, el ex-gran visir Merre-Huzein-Bajá fué ahorcado. Se le acusó de amontonar riquezas y joyas para hacerse nombrar kaim-mekam; dejó cincuenta mil equines, y un sable de un gran precio, engarzado todo de piedras preciosas.

Una incursion de los Cosacos asoló en aquella época á los habitantes de la orilla europea del Bósforo; el sultan salió de Constantinopla. Las capitulaciones fueron tambien entónces renovadas con casi todas las potencias europeas; pero como la debilidad de la Puerta no le permitia refrenar las piraterías de los Estados berberiscos, de las que principalmente se quejaban la Francia, la Inglaterra y la Holanda, hicieron estas tres potencias tratados particulares con aquellas rejencias. En

1619, había ya la Francia firmado una tregua con el dey de Arjel, negociada en Marsella por el duque de Guise, grande almirante de la escuadra de Levante. Nuestro embajador, protector de los jesuitas, tuvo grandes altercados y contestaciones con los plenipotenciarios inglés y holandés, quienes habían conseguido el restablecimiento del patriarca griego Cirilo.

Los encargados de negocios de Betlen Gabor, aunque mal vistos en Constantinopla, en donde no se ignoraba la astuciosa política de aquel príncipe, consiguieron sin embargo una disminución de cinco millones de ducados sobre el tributo anual. El Austria supo, por medio de su embajador Kurz de Senftenau, hacerse restituir la plaza de Waitzen: aquel plenipotenciario trató también de reconciliar la Puerta y la España, que ofrecía poner en libertad veinte mil musulmanes; pero aquellas negociaciones no tuvieron efecto.

Abaza-Bajá, jefe de los rebeldes del Asia, perseguía en las personas de los jenizaros el asesinato de Sultan-Osman. Tres oficiales de esta milicia, atados sobre camellos y atravesadas las espaldas por mechas encendidas, fueron paseados por las calles de la ciudad de Siwas, precedidos por los pregoneros, repitiendo en alta voz: «Esta es la recompensa que merecen los traidores.» Los seybanos (*seimens*) y los lewendos degollaron también a los jenizaros: los sipahis y los otros cuerpos de caballería fueron respetados. Abaza-Bajá dejó en Siwas un gobernador llamado Seid-Khan, y marchó, de acuerdo con Kulaun, beiler-bey de Mer'ach, contra el castillo de Chain-Kara-Hyzar, cuya guarnición se encerró dentro de los muros, después de una batalla sangrienta, pero sin resultado decisivo. Abaza-Bajá marchó después contra Tokat; pero habiendo recibido la noticia que Taiiar-Muhammed-Bajá se había apoderado de Siwas, el jefe de los rebeldes se presentó delante de esta ciudad: le abrieron al momento las puertas, pero Taiiar-Bajá

tuvo la destreza de despertar las sospechas de Abaza contra Kulaun-Bajá, que servía entre las filas de los rebeldes; este último fué asesinado por orden de su jefe, al salir de un banquete, en el que le había demostrado las mayores pruebas de amistad. Habiendo sabido después Abaza que Sari-Muhammed, kiahia de los jenizaros, reclutaba en Constantinopla toda la jente que podía para marchar contra los rebeldes, le escribió una carta irónica, echándole en cara el asesinato de Sultan-Osman.

El 10 cha'ban 1033 (26 de mayo de 1624), se puso en marcha el gran visir Hafiz-Bajá, y llegó a la llanura de Kaizariia (*Cesarea*) el 1.º zilka'dé (15 de agosto). Allí corrió la voz entre los jenizaros que el gran visir se entendía con Abaza para destruirlos; al momento estalló una sedición, pero fué reprimida al instante. Como estaba muy adelantado el día, cuando los dos ejércitos estuvieron á la vista, Hafiz-Bajá suspendió el ataque hasta el día siguiente, lo que promovió otro alboroto entre los sipahis; la sola presencia del jeneral bastó para calmar los ánimos. Al día siguiente, al amanecer, se dió la acción. Al principio se declaraba la victoria á favor de los rebeldes, pero la traición de los Turcomanes, y de los bajáes Morteza y Taiiar, que se pasaron á las filas turcas, arrancó de las manos de Abaza un triunfo que parecía seguro: viendo el jefe de los rebeldes perdida la batalla, abandonó su ejército dejando en poder de los vencedores á su mujer é hijos. Los jenizaros degollaron sin piedad á todos los seibanos. Abaza se refugió en Erzerum; el gran visir le siguió; pero como estaba muy adelantada la estación para sitiarse en forma aquella plaza, se firmó un tratado por el cual quedaba Abaza gobernador de Erzerum, recibiendo una guarnición de jenizaros. Después de aquel arreglo tomó Hafiz-Bajá sus cuarteles de invierno en Tokat.

Aquel mismo año 1033 (1624), fué enviado el kapudan-bajá Redjeb contra Muhammed-Gherai, antiguo

khan de la Crimea, depuesto por la Puerta, y que hacia sus reclamaciones con las armas en la mano. En el reinado de Sultan-Ahmed estuvo encerrado en el castillo de las Siete-Torres, del que se fugó el día que Sultan-Mustafá subió al trono. Cuando reinó este príncipe por la segunda vez, fué repuesto Muhammed-Gherai en su dignidad de khan de la Crimea, de la que acababa de ser depuesto Djani-Bek-Gherai. Chain-Gherai, hermano de Muhammed-Gherai, vino á reunirse en Crimea, y fué nombrado kalgha ó sucesor del trono. Los dos hermanos habían manifestado, durante el reinado de Sultan-Mustafá, las esperanzas ambiciosas que habían concebido por la nulidad de aquel monarca, y por los vaticinios de un astrólogo que aseguraba que el imperio del mundo pertenecía al hombre que llevase el nombre de un pájaro; lo que naturalmente se aplicaba Chain-Gherai, porque *Chain*, significa *Halcón*. Los dos hermanos concertaron una empresa contra Andriópolis, para lo cual reunieron un ejército de Tártaros. A todas las quejas de la Puerta contra Muhammed y Chain-Gherai, se reunió el asesinato cometido por orden de estos, de dos embajadores rusos, confiscando los regalos que llevaban. En consecuencia se declaró la guerra; pero fué adversa para los Turcos, que tuvieron contra ellos un ejército de más de cien mil hombres; tuvieron que ceder al número, y dejaron diez y siete piezas de artillería en poder de los enemigos, habiendo estos hecho tan considerable número de prisioneros, que se compraba un Osmanliño por un vaso de cerbeza. Después de aquella derrota tuvo la Puerta la felicidad de comprar la paz enviando á Muhammed-Gherai el diploma de kan de la Crimea, quien consintió en recompensa devolver á la Puerta la ciudad de Kaffa.

En el mes de julio de 1624, compareció en la orilla europea del Bósforo una nube de Cosacos, que incendió á Stenia, Yeni-Keui, Buiuk-deré y el Faro (*Fener*), retirándose después de haber alarmado á

la misma capital; las barcas de los Cosacos eran remarcables por su construcción y lijereza; llevaban un timon en las dos estremidades, lo que les proporcionaba adelantar ó recular sin volver la barca, variando únicamente el modo de remar.

A fines del año 1624 (1034), murió en Tokat el gran visir Tcherkesse-Muhammed-Bajá, y fué reemplazado por Hafiz-Bajá, gobernador de Diarbekir, quien estableció su cuartel jeneral en la llanura de Tchekuk, inmediata á esta ciudad, mientras que cuatro mil Osmanlinos batían un destacamento de diez mil Persas cerca de Kerkuk, y que Magharaw-Khan, desertor de la causa de Schah-Abbas, batía completamente á Kartcheghai-Khan.

En el mes de zilhidjé 1034 (septiembre de 1625), estalló en Constantinopla un motin, promovido por los sipahis. El sultan se vió precisado á sacrificar al defterdar Abdul-Kerim-Bajá: su avaricia le acarreó el odio de las tropas: le llamaban por apodo *Yakhnikapan* (guardian de las carnes). Otro movimiento sedicioso se manifestó, durante el beiram, entre los jenizaros y los sipahis embarcados para ir á batir á los Cosacos. El kapudan-bajá hizo decapitar á dos jefes del motin, y se hizo á la vela con dirección á Kilburun. A cierta distancia de Kara-Kirmen, encontró la escuadra turca trescientas barcas cosacas, que atacaron al abordaje las galeras del Gran Señor: duró el combate todo el día con un encarnizamiento sin igual; por último, un viento fresco dispersó las ligeras barcas que habían escapado del furor de los Turcos: setenta fueron destruidas durante el combate; ciento setenta y dos apresadas; y cerca de ochocientos Cosacos hechos prisioneros. Después de aquella memorable victoria entró triunfante el kapudan-bajá en Constantinopla (redjeb 1035—Abril de 1626).

Al principio del otoño marchaba Hafiz-Bajá contra Bagdad; en noviembre (*safer*), acampó bajo los muros de aquella ciudad, hizo trinche-

ras y minas; pero la mayor parte de estas fueron burladas por los sitiados. Una mina, sin embargo, saltó abriendo brecha; los Turcos se precipitaron con valor, pero fueron rechazados con gran pérdida; al otro día del asalto se esparció la voz en el campamento turco que Schah-Abbas, en persona, se adelantaba al frente de un ejército formidable, cuya vanguardia había ya pasado el Diala (1). Hubo consejo de guerra; el beiler-bey de Fulek fué de parecer que se retirasen, pero se opusieron los jenizaros, continuándose el sitio. Al cabo de seis meses envió schah un mensaje al gran visir, quien lo leyó, sin dejar el ejercicio del djerid, al que se dedicaba en aquel momento. Desde la llegada del enviado persa se dieron tres acciones consecutivas; las dos primeras de muy poca consecuencia; pero la última de mucha importancia: en aquella pereció todo el batallón sagrado de los Persas, sin que escapase un solo hombre, quedando la ventaja por los Turcos, sin embargo de la enorme pérdida que estos tuvieron. Un nuevo mensaje del schah de Persia llegó al cabo de quince días, y fué mejor recibido que el primero. Sin embargo, cuando el enviado pidió no solamente Bagdad sino también Imam-Ali, Hellé, Feludjé, Djewezer, y toda la orilla izquierda del Diala, indignado Hafiz-Bajá cortó la conferencia: habiéndose calmado un poco el gran visir concedió al otro día una parte de lo que rebusaba la víspera, diciendo: «¿De qué sirve que os ceda Imam-Ali si los propietarios del terreno no lo quieren entregar! — Devolved al schah lo que le pertenece, replicó el embajador persa, lo demás es cuenta nuestra.» Al otro día de aquella conferencia se encontraron debajo de los sofás y tapices muchos pedazos de seda recortados en figura de triángulos, sobre los cuales estaba escrita la letra árabe *chim*: este carácter es reputado por los Orientales como una de las letras mágicas, que emplea el diablo en sus brujerías. El embajador extranjero

(1) Rio que desemboca en el Tigris

fué acusado de emplear la majia para triunfar de los Turcos; pero el divan desechó la acusación, contentándose con quemar las letras cabalísticas.

Una nueva insurrección militar amenazó la existencia del gran visir, teniendo que ceder á los deseos de los jenizaros, que pedían á gritos que se levantase el sitio. Hafiz-Bajá ensayó inútilmente conseguir dos días de tiempo para esperar el regreso del embajador; que había enviado al schah de Persia; los jenizaros fueron intratables. Una mina, en la que el gran visir tenía mucha confianza, saltó antes de tiempo por la imprudencia de los trabajadores, los que fueron enterrados en los escombros; reinó la mayor confusión: las provisiones fueron saqueadas por los amotinados, quemados los bagajes, y conducidos los cañones al castillo de Imam-A'zhem, en donde se refugió Hafiz-Bajá.

Cuando la caballería persa que acompañaba al embajador turco tuvo noticia de aquella insurrección, regresó conduciendo al enviado á la presencia de Schah-Abbas, quien rompiendo los pliegos que le había entregado para el gran visir, dijo con tono de desprecio: «Es degradante para mí entregar Bagdad á un ejército en retirada.»

El ejército turco se replegó sobre Muzul, después de haber quemado ó destruido todo cuanto no pudo llevarse: un cañón que disparaba balas de ciento diez libras, fué escondido en la arena; pero los Persas lo descubrieron, y lo enviaron á Is-pahan. La retirada se efectuó al principio sin riesgo, y como de común acuerdo entre los Turcos y los Persas; estos ayudaban á los vencidos á trasportar sus equipajes: el gran visir devolvió generosamente el embajador y los prisioneros; pero toda aquella generosidad fué enteramente perdida. Murad-Bajá, encargado por Hafiz-Bajá de proteger la retirada, despreció aquella orden y continuó su marcha, viéndose el gran visir precisado á rechazar por la fuerza al ejército enemigo que lo estrechaba de cerca. Murad-Bajá fué

ahorcado al otro día en premio de su insubordinación.

El ejército turco, después de mil trabajos y padecimientos increíbles, diezmado por los combates y la miseria, llegó por fin á Diarbekir, en donde fué licenciado Khadim-Alí-Agá, enviado por el gran visir cerca del sultan, á quien dió parte de las calamidades que había padecido el ejército delante de Bagdad, entregó de regreso á Hafiz-Bajá un kaftan y una carta autógrafa de S. A. como una prueba de su aprecio por la energía que había desplegado en aquella desgraciada campaña. Aquel favor, tan extraordinario para con un general vencido, lo debió en gran parte á la influencia de la Sultana-Validé, suegra de Hafiz-Bajá.

Por una originalidad, propia sola de los Orientales, el gran visir dió el parte militar, dirigido al sultan, escrito en verso, en forma de odas (*ghazels*), aludiendo al juego de ajedrez. Preguntaba el visir al sultan si no tenía ya *ferzané* (la pieza que llamamos reina) esto es, general en jefe, para proporcionarle *caballos*. En su contestación, escrita también en verso, preguntaba á su vez el Gran Señor á Hafiz, si no sabría dar *jaque mate* (Cheikh mata) al schah de Persia.

Después de levantado el sitio de Bagdad, una nueva sedición de la guarnición de la capital obligó á Sultan-Murad á abandonarles la cabeza del kaim-mekam Gurdji-Muhammed: en vano intentó el Gran Señor calmar á los amotinados, destituyendo al anciano ministro y vendiendo sus bienes; fué preciso ceder á la voluntad despótica de los soldados, que amenazaban ya á Sultan-Murad con la suerte de su hermano Osman, y se vió reducido á hacer el sacrificio de uno de los mas firmes apoyos del imperio. Así pereció aquel ministro casi nonajenario, después de setenta años de servicio, durante los reinados de ocho sultanes, que todos le habían confiado los puestos mas importantes. S. A. sintió extraordinariamente el ultraje hecho á su autoridad, y juró castigar un día á los insolentes que le imponían sus ca-

prichos sangrientos: ya veremos mas adelante que cumplió su palabra. La muerte del kaim-mekam fué vengada bien pronto: el segban bachi Sari-Muhammed, principal autor del motin y dos de sus cómplices fueron ahorcados y echados al mar. Aquella ejecución se efectuó en virtud de la demanda que hizo un cuerpo de jenizaros, que llegó á Constantino-pla después del asesinato de Gurdji-Muhammed-Bajá.

La rebelión de las tropas no se limitaba á introducir el desorden en la capital; el cuartel jeneral del gran visir, que estaba en Alepo, fué también el teatro á donde se estendió, y en donde la promovieron los jenizaros: degollaron al tchaud Kara-Mezak; y su secretario Malkodj-Efendi evitó la misma suerte por una precipitada fuga.

A consecuencia de aquellos trastornos fué depuesto Hafiz-Bajá el 12 rebi'ul-ewwel 1036 (1.º de diciembre de 1626), pasando á la clase de simple visir. A su regreso á Constantino-pla se casó con la hermana del sultan. El antiguo gran visir Kalil-Bajá recibió de nuevo el sello del imperio.

Hacia aquella época, llegó Zulfekar-Agá, enviado del khan de los Tártaros, pidiendo á S. A. el restablecimiento del castillo de Oczakow, edificado por Sultan-Suleiman, en el estrecho de *Doghan-quetchiti* (el vado del halcón) para servir de barrera contra las correrías de los Cosacos. A consecuencia de la negociación entablada sobre este asunto, Sultan-Murad envió la cimitarra y el kaftan á los dos khanes Muhammed y Chahin Gherai. Estos principes fueron comprendidos en el tratado que firmó la Puerta con la Polonia, y por el cual se obligaba esta última potencia á pagar al khan tártaro un tributo anual de cuarenta mil escudos. Aquel arreglo puso fin á las devastaciones que los Polacos y los Tártaros se echaban en cara reciprocamente.

El 15 rebi'ul-ewwel 1036 (4 de diciembre de 1626), salió Khalil-Bajá para Escútari. Fué inmediatamente á visitar al jeque Mahamud, personaje

venerable, cerca de quien se refugió en la época de su primera destitución. Aquel anciano lo recibió diciéndole: «¿Con que ya eres otra vez general en jefe?» sin querer añadir ni una sola palabra mas; recibimiento que desconcertó al visir, y fué interpretado como de mal agüero.

El 25 zilka'dé 1036 (7 de agosto de 1627), acampó el ejército bajo los muros de Diarbekir. En vista de la orden del gran visir se pusieron en marcha el gobernador de esta ciudad, el agá de los jenizaros, los beiler-beyes de Romelia, de Mer'ach y de Alepo para socorrer Akhyska, que los Persas amenazaban atacar: Dichleng-Huzein-Bajá mandaba aquella expedición.

Bostan-Bajá fué á verse con Abaza-Bajá á fin de que reuniese sus tropas á las del gran visir. Como Abaza vacilaba, Khalil-Bajá le escribió que se reuniese al cuartel jeneral sin la menor dilación, si quería merecer la misericordia de S. A. Sometióse Abaza en apariencia, y abrió á los jenizaros las puertas de Erzerum; pero habiendo descubierto por cartas interceptadas que su cabeza estaba amenazada, cayó sobre ellos repentinamente durante la noche, degolló una gran porción, hizo la otra prisionera, y regresó á Erzerum.

Uno de los jenizaros que escapó del degüello se presentó en el campamento de Dichleng-Huzein-Bajá, y le dio parte de la perfidia de Abaza. El seraskir dió al momento la orden de marchar á Erzerum; pero habiendo sido sorprendido en un desfiladero por el jefe de los rebeldes, Huzein-Bajá quedó en el campo de batalla con su hijo y varios bajáes, despues de haber perdido la mayor parte del ejército. El vencedor entró sin resistencia en Erzerum, y mandó matar sin piedad á todos los jenizaros. Muchos de estos se habian disfrazado para evitar la muerte, pero los verdugos los desnudaban para reconocerlos por la hechura de los calzoncillos que llevaban abiertos en la rodilla, á fin de arrodillarse con facilidad para hacer fuego. Algunos individuos que no pertenecian á aquellos rejimientos, perecieron por

haber adoptado aquella moda. Un solo jenizaro fué perdonado para que llevase á Constantinopla la noticia de la derrota del ejército. Khalil-Bajá se presentó con sus tropas delante de Erzerum, en donde se le incorporó el príncipe georgiano Magraw-Khan. El gran visir sitió la ciudad durante dos meses infructuosamente, y se vió por último obligado á retirarse el 16 rebi'ul-ewwel 1037 (25 de noviembre de 1627). Despues de veinte y cinco dias de una marcha desastrosa, llegó el ejército á Tokat; durante aquella marcha perecieron heladas varias compañías enteras, quedando enterradas en la nieve. Las desgracias de aquella campaña ocasionaron la destitución de Khalil-Bajá, que descendió al rango de cuarto visir, y murió poco tiempo despues.

En los últimos meses de su administración, Khalil-Bajá habia tratado con el embajador del schah de Persia, que pedía para su hijo el gobierno de Bagdad y la renovación de la alianza hecha anteriormente con Sultan-Suleiman el Kanuni.

En la misma época se presentó en Constantinopla el príncipe indio Baizankor, quien llamado al trono despues de la muerte violenta de Chebriar, hijo del célebre Gran Mogol Selim-Schah-Djihanghir, acababa de ser destronado, á los ocho meses de su reinado, por Kharrem-Chah, otro hijo de Djihanghir. Recibido con frialdad por Sultan-Murad, y negándole los socorros que solicitaba, abandonó bien pronto Baizankor la corte del Gran Señor, y desapareció sin que se haya vuelto á tener noticias de su paradero: algunos autores dicen que se hizo derviche; otros, que marchó á la India, y que fué asesinado en el camino.

Cansados los Ejiptos de la opresión de su gobernador Beiram-Bajá, propusieron aquel destino á Gurdji-Ahmed-Bajá, beiler-bey del Yémen. Queriendo libertarse de su rival el gobernador lo hizo embarcar para Suez, y dió sus instrucciones reservadas al jeque Idris, cherif de la Meca, para deshacerse de él. Gurdji-Ahmed-Bajá debia ir al Yémen; el

capitan del barco que lo debia transportar, fué sobornado por el cherif, y el barco naufragó en la costa. El Bajá pudo salvarse, y obtuvo la destitución de Idris, que fué reemplazado por Seid-Ben-Muhzin; mas por influjo de su antecesor, el nuevo cherif envenenó al bajá en un banquete.

Khosrew-Bajá, gobernador de Diarbekir, reemplazó á Khalil-Bajá: el nuevo gran visir fué nombrado seraskier del ejército de Erzerum, antes de recibir el sello del imperio: apresuróse á ponerse en campaña, y por una marcha forzada llegó debajo de los muros de Erzerum, en donde se hallaba Abaza. La llegada imprevista del ejército turco no dió tiempo al jefe de los rebeldes de tomar sus medidas para sostener el sitio, y capituló al cabo de catorce dias. El vencedor lo recibió con benignidad, Abaza recibió un kaftan, y acampó cerca del gran visir. Taiar-Muhammed-Bajá fué nombrado comandante de Erzerum.

Mientras que se entregaba el jefe de los rebeldes, el Persa Chemsikhan corria al socorro de Erzerum; pero habiendo llegado tarde para salvar la ciudad, fué hecho prisionero por Keuzé-Safer-Bajá, gobernador de Kars, y fué nombrado sandjak de Erdehan y de otros cantones, por aquella victoria.

El 12 rebi'ul-akhir 1038 (9 de diciembre de 1628), hizo el gran visir su entrada en Constantinopla, llevando consigo á Chemsikhan y á Abaza. Este famoso jefe de los rebeldes fué recibido con agrado por el sultan, que lo consideraba como un héroe; no solamente le perdonó su rebelión, sino que por una sábia política, que justificó despues el agradecimiento de Abaza, lo nombró beiler-bey de Bosnia. Su vencedor Khosrew-Bajá recibió de Sultan-Murad dos plumeros de garza real, guarnecidos de diamantes, y un sable engarzado de piedras preciosas.

Algunos meses antes habia sido la Crimea teatro de una nueva revolución para destronar á Muhammed-Gherai, y colocar en el trono á Djanibek-Gherai. El primero se refugió,

con su hermano Chahin-Gherai, á los Cosacos, quienes le proporcionaron un ejército de veinte mil hombres para reconquistar su patrimonio. Una batalla muy reñida, en la que perecieron Muhammed-Gherai y el hetman de los Cosacos, y que terminó felizmente á favor de Djanibek, le aseguró la posesión de la Crimea. Chahin-Gherai se fugó á Polonia.

En aquella época, Felipe de Harlay, embajador de Francia, se ocupaba con actividad en hacer volver los jesuitas á Constantinopla, y en reconciliar las Iglesias griega y romana; pero abortaron sus planes, y sus protegidos fueron otra vez espulsados.

Aquel mismo año (1628), murió Betlen Gabor, soberano de Transilvania: aquel príncipe ambicioso y revoltoso habia sido el autor de los disturbios anárquicos que asolaron por espacio de muchos años al imperio alemán. Dotado de talento militar, de una actividad prodijiosa, de una destreza diplomática, pero de una mala fe reconocida y de una inestabilidad interesada, habia escitado la desconfianza de sus amigos y de sus adversarios. Poco tiempo antes de morir, pidió al sultan el título de *rey de Dacia*, y la posesión de la Valaquia y de la Moldavia. Betlen Gabor fué reemplazado por su hermano Estévan, pero por poco tiempo, como luego lo diremos. Leon Estévan, príncipe griego, mandaba en Valaquia, y su compatriota Elías en Moldavia, donde habia suplantado al hijo de Radul.

En setiembre de 1627, fué renovada por veinte y cinco años, entre la Puerta y la Alemania, la tregua de Sitvatorok: los plenipotenciarios turcos é imperiales, reunidos en Szoen, dejaron algunos puntos en litigio á la decisión de una comisión especial, encargada de examinarlos y discutirlos.

Sultan-Murad, que apenas contaba en aquella época diez y siete años de edad, empezaba ya á dar señales de su carácter cruel é intratable. La Sultana-Validé, su madre, habia conservado hasta entónces el poder, del que participaba su pro-